

DIRECTORA:

SARA CASAL Vda. DE QUINOS

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA mi casa de
habitación

BARRIO: LA California
Av. 1^o Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Suscripción Mensual

—de—

cuatro números

¢ 1.00

AÑO XII

San José, C. R., Domingo 27 de Agosto 1944

No. 610

EL SUMO PONTIFICE BENDICE A LOS SOLDADOS ALIADOS



Esta fotografía recibida en Nueva York muestra a Su Santidad, Pío XII bendiciendo a los soldados aliados en el Vaticano, después de una misa especial celebrada para la 78a. división británica.



Nos moriremos de hambre

¡Nos moriremos de hambre... esa es la perspectiva... si Dios no acude a nuestras múltiples necesidades no sabemos a dónde iremos a parar. No vemos un claro en este camino espantoso en que nos han colocado personas sin conciencia, y decimos sin conciencia porque no han tenido ningún escrúpulo para dejar al garete todos los importantes problemas que constituyen el bienestar de la comunidad.

La política absorbió todo el tiempo y toda la responsabilidad de quienes tenían el deber de ser previsores. El patriotismo también desapareció porque si amaran a la patria no la pondrían en la difícil situación porque atravesamos hoy día.

No producimos ni siquiera lo que consumimos; da vergüenza que en un país excesivamente agrícola como el nuestro, pase lo que pasa hoy día; falta arroz, faltan frijoles, y los pocos artículos de consumo diarios que se encuentran en plaza están a precios prohibitivos y sin ninguna razón para ello.

Dicen que aman a los pobres, que se desvelan por ellos y no hay tal... en lo que menos piensan es en las necesidades de un pueblo tan sufrido como el nuestro... todo lo soporta con la paciencia del Santo Job... pero llegará el momento en que esa paciencia se convertirá en furia y una vez desatada la inconformidad quién sabe a dónde iremos a parar.

Existen algunos que dicen que su mayor preocupación es la vida del pobre y no hay nada, absolutamente nada de verdad en lo que dicen, lo que pasa es que han encontrado una muy linda manera de vivir a costa de engañar al pobre con sus frasecitas de costumbre.

Hemos oído decir a muchos pequeños agricultores que no sembrarán más porque todo se los roban, de la noche a la mañana les

roban todo lo que está a punto de ser cosechado después de haber sacrificado su tiempo y su dinero en sembrar. En algunos lugares tienen que pagar a los peones que llegan a la hora que les viene en gana y dejan de trabajar a la hora que les parece mejor; si el dueño está vigilando, trabajan bien y si no está, fuman, se divierten y no trabajan como debieran hacerlo por el alto salario que devengan y si tuvieran conciencia.

Y es tal la falta de honradez que existe que a personas decentes los han visto introducirse en jardines y lugares donde existen árboles frutales a vista y paciencia de los vecinos, del chofer dueño de la camioneta que tuvo que detenerse para arreglar algún desperfecto de la máquina, y lo peor es que no sólo se llevan las frutas sino que también hacen daños de consideración. Y así por el estilo, en tiempo de la cosecha de los elotes, entonces es mayor la frescura con que detienen el vehículo, sacan su saco que llevan preparado y se meten a las milpas a coger los elotes y piensan cuánto no será el daño cuando son muchos los que van de paseo. Pero el colmo fué una vez que una clase iba de paseo con su maestra y lo más tranquilamente, maestra y alumnos se metieron a coger elotes. ¡Qué bello ejemplo de

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

honradez! ¡Qué clase de buen ejemplo práctico recibieron esos alumnos!

La campaña de la Cruz Verde nos parece muy buena, para embellecimiento y frescura de la ciudad pero sería mejor que se hiciera una campaña bien intensa para sembrar en todas las carreteras y en todos los lugares desocupados árboles frutales como naranjas, mangos, aguacates, nísperos, limones dulces y ácidos, plátanos, guineos, anonas, jocotes, higos, tunas, papayas, etc., toda clase de frutas para ver si es posible que habiendo abundancia de producción se abaraten las frutas y los pobres puedan comerlas con abundancia también, lo que redundaría en provecho de su salud.

En pocos países se produce con tanta facilidad todo lo que se necesita, nuestras tierras son fértiles, producen casi sin tener el costo de abonarlas, lo que urge es mover los ánimos, convencerlos demostrándoles lo útil y necesario que es sembrar para no tener que comprar y más bien obtener dinero por lo que siembran.

Otra campaña que debe emprenderse es convencer a nuestros campesinos para que siembren flores a la orilla de los caminos, en vez de cercas sin ningún atractivo. Nada cuesta embellecer nuestros campos. Obligar a los propietarios a sembrar en sus cercas árboles frutales y también flores y no dejar

esos campos desprovistos de toda belleza.

No comprendemos por qué todo está tan caro en el mercado; un chayote cuesta 15, 20 y 25 céntimos, cuando nada cuesta sembrar una chayotera, pues ni siquiera el que la siembra tiene el costo de desyerbar el terreno por la sombra que hace. Y así podríamos analizar cada verdura que compramos por la que se paga una exageración. Y nadie protesta.... Las papas están carísimas y nos decía un productor, este año es el año de las vacas gordas, le hemos sacado a las papas lo que jamás hubiéramos imaginado, hay que aprovechar... pero Dios en su justicia castigará muy duramente a los que no tienen compasión del hambre del pobre... porque es el pobre el que sufre más... los ricos compran al precio que les piden, pero los pobres se mueren de hambre porque esos alimentos tan necesarios no los pueden comprar.

La leña, es otro artículo carísimo, y el carbón lo mismo. Hay lugares donde no cuesta nada sacar la leña, la tienen a mano, y no hay motivo para elevar el precio de la leña a 30 colones por carreta. Antes pagaban a dos colones el peón, hoy a 3.50, y no vemos por qué antes valía a doce colones y 15 por carreta, ahora eso de duplicar su valor es una solemne injusticia.

Nos dicen: es que a nosotros nos cobran mucho por la ropa y por todo lo que consumimos y por eso tenemos que pedir caro. De modo que los unos se explotan a los otros y como no hay una mano enérgica que ponga las cosas en su lugar y que con la justicia de Salomón obligue a todos a pedir lo justo, entonces lo único que tenemos que hacer es pedir al cielo, Misericordia para nosotros, y perdió para los que tan inicuaemente explotan al pobre.

Sara Casal Vda. de Quirós

ALMACEN ROMULO ARTAVIA

DEPOSITO DE ABARROTES
Y ARTICULOS DE PRIMERA

CLASE

Precios sin competencia

Teléfono 3058

Apartado 653

**¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús,
en todos los instantes, en todos los tabernáculos!**

El Escapulario del Corazón de María

Independientemente de la Archicofradía y como viva expresión del cariño que mutuamente se profesan la divina Madre y el devoto de su Corazón Santísimo, está el Escapulario, verdadero escudo de protección contra los enemigos del alma y cuyo origen se debe a los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María. Consta de dos pañitos de lana blanca, unidos por cintas o cordones y en uno de aquellos hay adherida una pieza de lana también y de color rojo, en forma de corazón, la cual lleva sencillamente bordados los símbolos o insignias de llamas, azúenas y espada, que representan el amor, la pureza y el dolor del Corazón de María. Esta pieza adherida puede sustituirse por otra del lienzo que lleve estampado el corazón con los referidos atributos.

Los incontables frutos de salvación que ha producido este precioso Escapulario, las maravillosas curaciones y mil otras gracias que por su medio parece haberse obtenido, y los sentimientos piadosos que en las personas que lo visten causa el recuerdo de llevar sobre su propio corazón una imagen del Corazón de María, prueba con evidencia que el Escapulario es obra de Dios, debida a una inspiración del cielo.

Propuesto en la primera forma por el Rmo. P. José Xifre, Superior General de la

Congregación de los Misioneros, dicho Escapulario al Papa Pío IX, Su Santidad se dignó aprobarlo en 7 de mayo de 1877, dando facultad a todos los Sacerdotes del referido Instituto para imponerlo a los fieles y concediendo a los que lo vistan las mismas indulgencias de que gozaba la Archicofradía, la cual facultad puede ser delegada a cualquier otro sacerdote por el Rvmo. P. General de dicha Congregación, según concesión hecha por el Papa León XIII a 20 de marzo de 1900. Posteriormente, el reverendísimo P. Martín Alsina, Superior General del mencionado Instituto, presentó a su Santidad Pío X la segunda forma indicada, o de estampación, la cual facilita más la confección del Escapulario, y una y otra fueron aprobadas por S. S., concediendo a los que lo visitan las indulgencias siguientes, según consta de un Rescripto de la Sagrada Congregación de Indulgencias, fecha 11 de Diciembre de 1907:

PLENARIAS: previa confesión y comunión, y visitando una iglesia a intención del Papa, se gana en el día de la imposición del Escapulario; en las fiestas del Corazón de María, Circuncisión del Señor, Purificación, Anunciación, Dolores (las dos fiestas de ídem), Visitación, Anunciación, Natividad de la Virgen, Presentación, Purísima Concepción, San José, San Juan Bau-

Bettina de Holst Hijos

Se complace en ofrecerle Lanas para Tejer:

MASLLORENS - PERLE - MAMITA

tista, San Juan Evangelista, Conversión de San Pablo (25 de enero), San Agustín y Santa María Magdalena. Además, el día aniversario del Bautismo (si se ha rezado diariamente el Avemaría por la conversión de los pecadores) y dos veces al mes en los días que uno elija, y en el artículo de la muerte con sólo invocar el Nombre de Jesús, hallándose contrito el moribundo.

INDULGENCIAS ESTACIONALES: las que se ganan visitando las Estaciones de Roma (en los días que pone el Misal y repiten algunos devocionarios), que son plenarias en las fiestas de Natividad, Jueves Santo, y Resurrección y Ascensión, y parciales en los demás; pero hay que visitar una Iglesia en todo caso, y se exige previa confesión y comunión en los cuatro días de indulgencia plenaria.

PARCIALES: de 7 años y 7 cuarentenas, si se acompaña al Viático y se ruega

por los enfermos; de 6 días, por cualquier obra de piedad o de caridad que se practique.

Todas las predichas indulgencias, menos la del artículo de la muerte, son aplicables a los difuntos.

REQUISITOS PARA GANARLAS. Para las de la Archicofradía basta inscribirse en ella y practicar la obra que lleve aneja alguna indulgencia. Si se trata de plenarias, se ha de comulgar en aquel día y visitar alguna iglesia cualquiera rogando a intención del Papa. La previa confesión no es necesaria para quien se confiesa semanalmente o comulga cinco días a la semana, si no ha cometido pecado grave. Lo mismo debe decirse de las indulgencias del Escapulario, para cuya obtención es necesario llevarlo puesto y que haya sido impuesto por un Sacerdote debidamente facultado.

María Santísima modelo de la mujer cristiana

¿Qué vemos en la vida de María Santísima? Pureza y cumplimiento del deber hasta el sacrificio de sí misma.

En la penumbra de su humilde hogar cumple calladamente sus deberes de esposa y de madre. Cuida del esposo hasta que le cierra los ojos; le sigue fielmente a todas partes, en el penoso viaje hacia Belén que culmina en las glorias del más espléndido advenimiento; en la huida a Egipto y en el destierro; en el pobre taller de Nazaret y en la angustiosa búsqueda del Niño perdido. Va tras el Hijo Divino por los caminos del apostolado, discretamente, a la sombra, pero dispuesta a intervenir siempre en el momento preciso, como en las Bodas de Caná. Con sus purísimas manos lava las ropas, zurce las vestiduras, limpia la casa, prepara la comida frugal. Acompaña al Redentor en la Vía Dolorosa y comparte con El las amarguras de la Pasión, al pie de la Cruz.

Allí recibe, con lágrimas, pero sin quejas, el legado de Jesús expirante, la pobre humanidad doliente en la persona de Juan. Asiste al triunfo de la Resurrección y a la gloria de la Ascensión; y cuando desciende de la cúspide desde la cual su Divino Hijo se elevó al cielo, sigue haciendo su papel de madre para con los Apóstoles: con ellos se retira a orar en el Cenáculo y siente el aleteo del Paráclito sobre sus sienes benditas. Sale tras de los Apóstoles en la predicación del Evangelio, hasta que un día se duerme suavemente en la tierra, para despertar mecida por los ángeles en el cielo...

Así fué esa vida que debe servirnos de elocuente lección; extraordinaria en medio de su sencillez. Extraordinaria, porque se compone de sucesos sobrenaturales; sencilla porque, apartando las manifestaciones de lo alto, discurrió en el silencio y en el apartamiento, desconocida e ignorada de los hom-

bres, y sin embargo realizando de una manera perfecta los designios del Altísimo y su santa misión de mujer. Una bendita palabra pronuncian sus labios en las diversas ocasiones: "Fiat!" Cúmplase la voluntad del Señor!". Y de firme con esta fuerza, desempeña sus altísimas funciones de Madre de Dios, sin desfallecimiento y de madre humana en toda la admirable sencillez de una vida oculta y modesta. La figura de la Virgen Santísima aparece siempre iluminada por los más suaves resplandores.

La perfección de María es inasequible a nuestra imperfección; pero sus virtudes modestas y sublimes a la vez, su piedad, su mansedumbre, su abnegación, su paciencia, su sumisión a la Divina Voluntad, su laboriosidad, su humildad, todas ellas son imitables aun para nuestra condición de pecadores. Por lo demás Ella misma, la Virgen Santísima, viendo nuestro deseo de imitarla, vendrá en nuestra ayuda para facilitarnos los esfuerzos.

Si queremos, pues, sinceramente imitar a María y recristianizar nuestros hogares, coloquemos en el sitio de honor, su imagen santísima. Ella bendecirá nuestro hogar y cada día, cuando alcemos hacia Ella nuestras miradas, nos dará un consejo, nos prodigará una sonrisa, nos echará una bendi-

ción. En su mudo lenguaje, su rostro de mujer predestinada nos dirá: —"Se santa como yo lo fui; levántate con Dios, madruga para tus quehaceres; atiende a tu esposo con solicitud, con amor, con abnegación; cuida de tus hijos como yo cuidé del mío; sé buena y mansa para con tus servidores; hila el lino de tus vestidos y también hila la seda de tu vida, haciendo de cada humilde acto una acción perfecta, una oración... Y cuando tengas un desaliento, cuando sientas la tentación de impacientarte, de arrojar lejos de tí alguna pesada cruz, mírame..."

La devoción a María Santísima es la tabla de salvación que proponemos a nuestras mujeres en el naufragio que amenaza sumergir nuestro hogar. El infeliz que lucha con las olas embravecidas del mar, se agarra desesperadamente al frágil leño que puede preservarle la vida; la mujer cristiana se ase, llena de amor y devoción, del manto de la Virgen Santísima, segura de hallar allí la protección maternal, la salvación para ella misma y para los seres queridos que con ella forman un hogar. Que éste sea una "copia" de la casita de Nazaret que albergó a la Sagrada Familia... tal debe ser nuestra aspiración de mujeres católicas.

Caracas, Mayo de 1944.

Lucila L. de Pérez Díaz

Orlando Gallegos Troyo

Llegó Orlandito como un mensajero de consuelo para sus afligidos padres, enviado por la Santísima Virgen para que con sus sonrisas hiciera olvidar momentáneamente a su queridísima hermanita Virginia, la que en el cielo, en unión de la Corte Celestial eleva himnos de amor al Dios Santo, implorándole que los ilumine para que

comprenda que ella es más feliz allá en el cielo que en este valle de lágrimas y miserias; y ahora con Orlandito, está más encantada y se unen los dos para pedirle muchas bendiciones para ellos.

Que Dios les dé consuelo, paz y resignación para soportar este nuevo dolor es lo que pedimos de todo corazón.

CONSIGANOS SUSCRITORES

NOVELA

vida en ésta y rogándome le concediese un poco de cariño en memoria de su prima Rosa-María...

Adivinábase en sus escritos y en sus descripciones, al novelista famoso y al gran señor de espíritu selecto. Alejada hasta entonces de todos mis parientes, sentí como si mi corazón se dilatase en amplios horizontes, bajo el cielo intensamente azul y la atmósfera de fuego que el Barón me describía. La simpatía del primo de mi madre, hizo vibrar en mí, cuerdas que hasta entonces nadie se cuidara en pulsar: las de la voz de la sangre.

—¿No es un encanto?—repitió mi madrestra, cuando hube concluido la lectura.

—En efecto... Y esto me hace disculpar un poco tu... atrevimiento, Adela... Ya siento cariño hacia mi tío...

Solamente una risotada, poco en consonancia con el chic de la mesa lindamente puesta, exclamó:

—Así eres tú. Rosa. Minutos antes odias a una persona, y basta la lectura de unos renglones muy bien escritos para que poco después la adores. Tienes apasionamientos verdaderamente absurdos... No sientes poco a poco al igual que todo el mundo, sino de repente... ¡Uf! Estoy segura de que en el instante de encontrarte a Rodney, recibiste el flechazo.

Me encogí ligeramente de hombros, mientras ella añadía:

—Pues te aseguro que no creo en eso...

—¿No? —dije irónica—. Pues yo sí. Es precisamente en lo único en que creo...

—¿Eres de esas que solo con ver a un hombre dicen en el acto, "me gusta o no me gusta"? preguntó Fernando con curiosidad.

—Exacto, querido... Aunque a veces, en el primer momento puede uno equivocarse...

Las últimas palabras, aun dichas en voz alta, no iban dirigidas a ellos. Acercándose a

la mesa, algo confusa, retoqué nuevamente la colocación de las flores.

¡No era suya la carta! Después de todo; ¿cómo podría escribirme si ignoraba mis señas? Habló de hacerlo entre el aturdimiento de nuestra despedida, sin recordar tan necesario detalle... ¡Nuestra despedida! ¿Sería para siempre?

El timbre de la puerta obligóme a rehacerme de mi tonta emoción. ¡Suspitar por un hombre, medio caballero, medio salvaje, que se enamoraba de cuantas mujeres veía, divirtiéndose a costa de ellas!

—¡Ahora sí que es Rodney!—exclamó Adela, adquiriendo en el acto un aire que deseaba hacer imponente.

—Hola, Rodney— saludé saliendo al encuentro del americano—. ¿Quedó bien instalado en el Ritz?

—Dejar allí mi equipaje y venir en seguida— respondió sonriendo.

Su delgada silueta vestida de oscuro, resaltaba en el marco de la puerta con tan impecable elegancia, que nuestro comedorcito pintado de gris perla y primorosamente adornado, quedó reducido en el acto a la más espantosa insignificancia.

Mientras Adela— que ante la presencia de un hombre, fuera guapo o feo, joven o viejo, crecía varios palmos— comenzaba una interminable charla con el muchacho, tan rápida que muy pocas palabras alcanzaría su comprensión, mis hermanos y yo contemplábamos mohinos, entre suspiros y señas, nuestra obra de tantos días.

—Resulta horrible... —murmuré en voz baja.

—Y apesta a pintura...—afirmó Gonzalo.

—Hasta hoy no lo había notado — corroboró Fernando.

—Es un poco angustioso tratar con millonarios cuando se vive en un cuchitril...—suspiró el pequeño.

—A ver si se desilusiona, Rosina... Lo sentiría...

—¡Bah! No os preocupéis.

No consideraba fácil que aquello sucediese. Rodney Murray no sintió desilusión al enterarse de que "la señorita Nespral de ojos verdes" era una vulgar maniquí de una casa de modas y por lo tanto una farsante... No se desilusionó ante la idea de que durante varios días unas cuantas personas habíanla creído una ladrona... No le importó que no poseyera una peseta... ¿Por qué razón no lo alejaría de mí que nuestro comedor fuese una menudencia de paredes húmedas de pintura? Y si se marchaba... Un suspiro se ahogó en mi garganta. No podía negarme a mí misma que aquel millonario yanqui, de boca grande y rostro infantil, me inspiraba poquísima ilusión... Sin embargo, iba a casarme con él... Una boda de interés como tantas otras... Si se marchaba...

Lo miré, Hallábase sentado en el mejor sillón del comedor, que mi madrastra le acercara melosa, pelo negro y despeinado, ojos azules, pequeños y no muy expresivos de tan claros... voz gutural... Escuchaba la coqueta charla de Adela con una sonrisa de niño... No representaba más edad que mi hermano Fernando... Y pocos meses más tarde, habríase convertido en mi señor y dueño. Contemplé su torso algo estrecho, sus brazos delgados... Aquel sería mi refugio en los embates que la vida pudiera depararme... ¿Llegaría yo a sentir por él, cariño de esposa, y de amante, de madre y de hermana... mezcla de ternuras que yo deseaba que mi marido me inspirase?

Mientras Rod continuaba su conversación con Adela, ajeno al examen de que estaba siendo objeto, comencé a sentirme triste y molesta... Si se marchaba... ¿Qué poco me importaría que se marchase!

—Permítame obsequiarlo con nuestro modesto *lunch* —dijo Adela con estudiada voz—. No hemos querido hacer nada extraordinario, seguros de que una persona que

dentro de poco pertenecerá a la familia, preferiría la sencillez y la franqueza... ¿No es cierto, querido Rodney?

—Oh, yes! Muy agradecido...

—¿Verdad que tiene gracia?—exclamó riendo mi madrastra.

—Oh, yes! Tener gracia... —asintió Murray, riendo a su vez, sin saber de qué.

—Me refiero a nuestro futuro parentesco... Dentro de nada, seré su mamá... ¿No le agrada tener a una muchacha por mamá, Rodney?

Violenta y avergonzada de sus ridículas coqueterías me puse de pie, indicando con un gesto que se aproximasen a la mesa. Gracias a la bebida, muy pronto olvidaron mis hermanos su desacostumbrada timidez y poco después conversaban de deportes con mi novio con la misma naturalidad que si lo conociesen de toda la vida.

Sólo yo me aburría. Parecíame que la presencia de Murray en nuestra casa nada tenía que ver conmigo. Uno al otro nos hablamos de cosas sin importancia, como si hubiésemos olvidado que no tardaríamos en ser marido y mujer...

Al final del *lunch* llegó madame Prunier, muy distinguida en su sencillo traje negro un tanto anticuado. Habiéndole yo rogado que pasase a conocer el americano y aunque temía las groserías de Adela, no quiso negarse a mis deseos; con su tacto acostumbrado procuró atraerse la atención de su familia, dejándome a solas con mi novio en uno de los extremos.

Ruborizóse éste algo intimidado, al comenzar a hablar.

—Yo... —alegrarme ver— Rosina... —murmuró.

—Gracias... ¿Lo ha pasado usted bien en Biarritz?

—Tener allí una conversación telefónica con mis padres... Decirles deseaba viniesen conocer prometida de mí...

—¿De veras? —pregunté con un nudo en la garganta.

—Sentirlo mucho, pero no poder venir a hora... Mi padre muchos negocios... Llamarlo Rey del Celuloide... Mandarlo a las Casas productoras, ¿comprende? Estar muy ocupado esta temporada con otros negocios de corcho... No poder abandonarlos... Mi madre muy ocupada también... Organizar fiesta de Caridad... Decirme los dos volver a New York llevando señorita española...

—¿Ir yo...? ¿Con usted?

—Yes.

—Me temo que no podrá ser... No es costumbre... No...

—Venir con nosotros madrastra suya... Yo invitarlas... —me interrumpió.

—¿Adela?

—Señora rubia, *yes*... Mis padres encantados recibir en casa, prometida de su hijo...

Mientras hablaba había sacado del bolsillo un estuche de terciopelo turquesa. Antes de que lo abriera, mi madrastra, que sin duda escuchaba nuestra conversación desde el extremo opuesto del comedor, hallábase a nuestro lado.

—Me parece muy bien, querido Rodney —afirmó. Sus padres son muy amables invitándonos y creo que iremos... Sería una grosería pretender negarnos.

—Adela... —murmuré.

—En esa fiesta de Caridad, podrá usted presentar su prometida a todas sus amistades —continuó mi madrastra sin hacerme caso—. Dejaré a mis hijos al cuidado de nuestra amiga madame Prunier... Quiero mucho a Rosina y no dudo en sacrificarme por ella...

Inclinóse agradecido Rodney, con el estuche entre las manos a medio abrir.

—Muestre el anillo a su futura mamá... No sea tímido, chiquillo... ¡Oh, que preciosidad! ¡Un brillante del tamaño de una nuez! ¿En qué dedo lo ponen ustedes? Aquí usamos pulseras y no entiendo... ¿Dónde tienes la mano, Rosa? Trae, mujer...

Temblaron mis labios, mientras Rodney

introducía la sortija en mi anular... No tuve valor para negarme rotundamente... Fuí cobarde...

Para impedir que tras el anillo viniese el temido beso, me acerqué a madame Prunier, cuyos ojos claros me contemplaban con extraña fijeza.

De este modo, quedé prometida al joven multimillonario neoyorquino.

Días más tarde, cuando me hallaba en la cocina fregando los platos del almuerzo, tarea en la que me ayudaba Adela, tuve con ésta una de las consabidas peloteras. Según ella, puesto que yo a la sazón no ganaba un céntimo, debíamos marcharnos enseguida a Nueva York, a casa de los padres de Rodney.

—No comprendo a qué viene eso de querer retardarlo. Cuanto antes nos encontremos en aquel dorado ambiente, mejor.

—Yo no tengo el menor deseo de viajar ahora, Adela. Acabo de llegar de Suiza y me siento fatigada.

—¡Sempre egoísta! Tú acabas de divertirme mucho, pero yo hace años que me aburro como una almeja...

—Como una ostra, ¿no?

—Como una almeja. Sé lo que me digo. Con un yerno millonario ha de huir una de la vulgaridad... Y no me negarás que las almejas tienen el mismo derecho a aburrirse que las ostras... ¿Cuándo fijarás la fecha de la partida, niña?

Ni yo misma lo sabía. Una y otra vez me negaba a marchar a Nueva York. Estaba contenta, sin embargo, Rodney era conmigo amable y correcto; se resignaba a no importunarme con intempestivas caricias que yo no podía soportar... Llegaban frecuentes y cariñosas misivas de mi tío el Barón... Para colmo, enterado Damonix —por las de Lezama sin duda —de mi próximo matrimonio, habíame dirigido una carta melosísima ofreciéndoseme para todo y “esperando le

honrase con mis compras". Todo me sonreía... Mas yo continuaba negándome a marchar a Nueva York.

—Piensa cuán distinto ha de ser aquello, Adela —murmuré—. Un palacio de millonarios en Park Avenue... Gente tiesa y orgullosa... Ejércitos de criados que nos mirarán con curiosidad... Con toda probidad, haremos el ridículo.

—¡No sé por qué! —refutó, con estridente ruido de cacharros—. ¡Boy! ¡Perro de los demonios! Haz el favor de sentarte en este rincón y cuidadito con moverte... ¿En qué estarán pensando esos chicos que no se lo llevan a la calle?

Secándose las manos en el amplio delantal de cuadros, vino hacia mí, después de propinar a mi querido compañero de aventuras en los Alpes, un soberbio puntapié.

—Como comprenderás, no podemos eternizarnos en esta situación —declaró. Tú no ganas nada y si para mantenernos continuamos empeñando tu ropa nueva, ¿con qué trajes iremos a Nueva York? He pensado arreglar para mí alguno de ellos... El azul eléctrico sentará perfectamente a mi belleza rubia... La chaqueta de marta...

—¡La chaqueta de marta, no te la doy! —dije con ímpetu.

Nunca se pondría Adela aquellas pieles que Eduardo de Esquirel oprimiera entre sus brazos la noche de su declaración en la nevada planicie y durante aquel amanecer en el trineo... La chaqueta de marta, no era una vulgar chaqueta, ni muchísimo menos.

—Puedes quedarte con cualquiera de los otros abrigos—añadí en seguida para suavizar la situación.

—Me gusta más ese —dijo tozuda.

—Y a mí también —argüí.

—Tú puedes comprarte cuantos quieras, puesto que pronto has de casarte con un millonario.

—Sí... Quizá... Seguramente... —repose restregando una cuchara con verdadera furia.

—Nada de seguramente, Rosa. ¿Acaso no estás decidida a casarte con Rodney?

Me contemplaba con tanta insistencia, que no pude mentir.

—No... No lo estoy... —murmuré.

—¿Y por qué razón?

—Me da un poco de miedo un tan radical cambio de vida.

—¡Malo! Señal de que no quieres al novio...

—Realmente..., muy enamorada no estoy...

—Pues harás el favor de procurar estarlo... No puedes tirar a la calle el convertirme en millonaria. Sabes muy bien cuánto lo necesitamos... Por lo pronto, queda dicho que iremos a Nueva York, puesto que estamos invitadas por los padres de Rod. La carta que nos han escrito no puede ser más fina...

—Mucho... Fina y simpática. Por eso no quiero ir...

Abrió la boca tan ampliamente como si fuera a tragarse un queso, y sus ojos me contemplaron enfadados.

—Si voy y me presentan a todas sus amistades, las relaciones se formalizarán más... Y supónte que a última hora me resisto a casarme, segura de que no he de ser dichosa...

—Supónte que me hartó de tus tonterías y te doy de bofetadas... —amenazó dando un paso hacia mí.

Enrojeciéndome violentamente, dije —muy tiesa:

—No te atreves a pegarme, Adela, porque no te lo consiento... No tienes ningún derecho...

—¿Qué no lo tengo? —exclamó con mirada brillante de ira.

—No. Si hubieses sido conmigo una madre cariñosa, lo tendrías. Yo sería la primera en concedértelo... Como nunca lo fuiste, te lo niego.

—¿Y si yo me lo tomo?

Mi Nena

(Lucy Pérez Luciani)

(El día en que cumple sus siete meses)

Por fin viniste, adorada mía, a mis brazos que te deseaban, que te pedían, que te llamaban, que se abrían para recibirte, sedientos de amor!! Y ahora que te veo sobre mi seno, te estrecho contra mi corazón, te cubro de besos y no lo creo, y me parece mentira tanta felicidad! Nenita mía! tesoro de mi vida! mi ilusión purísima y mi esperanza la más grande! Teniéndote a ti, gloria de mi existencia, creo abarcar al universo con mis brazos! Con esa ceguedad del amor maternal te veo... linda como una princesita de los cuentos de hadas, con tus rubios mechoncitos que se me antojan guedejas del oro de Ofir, con tu delicada piel blanca y sonrosada con la que no parecen dignas de competir ni la nieve más impoluta ni la rosa más rosa, con tu naricita chinga que no cambiaría yo por el clásico perfil griego de la Venus de MILO, con tu carita risueña que vale más para mí que todas las sonrisas de la Aurora!...

Oh! dulce mía!... En mi éxtasis de amor, cuando te contemplo, es tal la plenitud de dicha que inunda mi corazón que al desbordar involuntariamente vienen lágrimas a mis ojos... Te quiero con ternura infinita, te quiero con cariñosa compasión, te quiero con supersticioso temor, te quiero con tímida reverencia, te quiero con pasión, te quiero porque eres pequeña, te quiero por indefensa, te quiero porque te quiero... y al quererte se

me oprime dolorosamente el corazón!... ¿Viriviré para verte, botoncito de rosa convertido en flor?... ¿para contemplarte un día, bebé encantador, balbuceante y titubeante, y otro día, niña-mamá con la muñeca entre los brazos, y otro más adolescente espigadita camino de la escuela y otro jovencita adorable con una flor en los cabellos y una canción en los labios?... ¿Cómo serás en ese mañana misterioso?... ¿Alta, rubia, delgada y esbelta, silueta distinguida con los ojos llenos de esa vaga "reverie" que revela ideales inasequibles?... ¿o pequeña, graciosa, toda vivacidad y alegría, de ojillos maliciosos y sonrisa amable que denotan travesura de ingenio y bondad de corazón? ... ¿Serás sentimental y romancesca?... ¿te enamorarás de Chopin o murmurarás suspirando lánguidamente los versos de Becquer?... O, ¿con un desdenoso encogimiento de hombros, la echarás de mujercita práctica y hacendosa que cumple en casa con los deberes domésticos y fuera de casa sabe valientemente ganarse la vida?...

Dios mío! si no la viere!... Madre de las madres, si ha de ser huérfana. Tú no me la desampares!...

Pero ¿por qué afligirse cuando tú sonríes tan inocentemente a la Vida misteriosa?... Pecado es... QUISIERA sin embargo, leer en tus inquietantes pupilas, muñequita mía, el secreto de tu porvenir... Bah! cada día con su poquito de pena y de alegría!... Mañana...dejemos venir con confianza ese mañana. Sé buena, angel mío, buena, buena! lo demás es pura vanidad!... Extrañamente pienso al escribir estas líneas en el día en que seas capaz de comprenderlas: entonces tal vez enternecida con las chochees de tu mamáita, besarás la página murmurando: "Pobre madre mía! cuánto me ha querido!"

NAUSEA

Ayuda a controlar los
órganos del equilibrio.
Calma los nervios...

EN EL MUNDO ENTERO

debida a alturas,
velocidad y cambios
bruscos, aliviada con



No te pediría yo más: que apreciaras la inmensidad de mi afecto...

Dios mío.. Chiquilla!... qué inquieta eres! no me desgarres el papel!...estate quieta!... no me arrebatas la pluma!... ya está!... un borrón... Vamos, ya es hora de dormir!...

déjate mecer en mis brazos.. "Duérmete, niña, duérmete ya, que allí viene el Coco, y te comerá!" Mientras tanto, soy yo la que te ha de comer, pedacito de carne tierna y sonrosada, te he de comer a besos!...

Lucila L. de Pérez Díaz

Cultura Religiosa

Por Beltrand L. Conway.

¿Por qué no rezan los católicos según les dicte el corazón, en vez de repetir siempre las mismas oraciones vocales? ¿Tenían, acaso, los primitivos cristianos cierto número de oraciones fijas en sus libros, como las tienen hoy los sacerdotes en la misa?

En los tiempos apostólicos no se decía la Misa con un misal como ahora, sino que se decían ciertas oraciones compuestas, en parte, por el obispo que oficiaba. La opinión general hoy día es que las oraciones de la liturgia católica datan del siglo II. Desde luego, ciertas palabras, como las de la fórmula de la consagración, eran repetidas por los mismos Apóstoles (San Justino, Apol., I. 65) y sus sucesores siguiendo el mandato de Jesucristo (Luc., XXII, 19). Las lecciones, salmos, preces y sermones que se introdujeron en la Misa, no fueron más que una cristianización de las funciones religiosas de la Sinagoga.

San Pablo nos habla de la lectura de las Escrituras, de la recitación de himnos y salmos y de la respuesta Amén. (I Tim., IV, 13; I Cor XIV, 26; 16) y San Lucas nos habla de las oraciones que seguían a la Consagración (Hech., II, 42).

Cuando uno de los discípulos dijo a Jesucristo "Señor, enséñanos a orar", el Señor le satisfizo pronunciando la más hermosa de todas las oraciones y la que se ha venido repitiendo con más frecuencia, el Padre nuestro (Luc., XI, 1). Por tanto, cuando la Iglesia aprueba ciertas oraciones, no hace más que imitar la conducta del Salvador, que aprobó la oración cristiana por antonomasia. Además, las oraciones de la Iglesia no pueden ser más hermosas si se leen y meditan con sosiego y recogimiento. Las más comunes son el Credo, el Yo pecador, el Ave María, el Angelus y el Rosario. Pero los católicos son libres para decir al Señor lo que crean oportuno y en la forma que mejor les cuadre. La Iglesia aprueba y alaba la oración mental. En ella se da rienda suelta a los afectos sin repetir vocalmente ninguna oración escrita en los libros. También ha florecido siempre en la Iglesia la contemplación u oración de silencio y recogimiento, como puede verse leyendo los escritos de los autores místicos. Léase a Santa Teresa de Jesús, o a San Juan de la Cruz, o a San Pedro de Alcántara, o a tantos otros que han sobresalido

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada joyería, donde encontrará usted: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.

Preciosos regalos para bodas

en esta contemplación privilegiada. San Juan de la Cruz dice que para llegar a esta oración; el alma debe estar despegada de todas las criaturas y debe estar indiferente para las sequedades o para las dulzuras que en ella pueda sentir, pues Dios exige al espíritu tal libertad,—que el menor gusto o disgusto a una cosa impide la paz y el recogimiento de esa contemplación sublime e interrumpe el silencio que necesita el alma para oír la voz de Dios, que habla al alma en la soledad. La Iglesia es la prime-

ra en oponerse a todo formulismo rutinario. Lo que ella quiere es que sus hijos se acerquen a Dios y vivan vida de fe, esperanza y caridad. Las oraciones que nos da escritas no son para que nos ciñamos a ellas exclusivamente, sino para que nos sirvan como de guía para encontrar a Dios, que habla al alma en la oración y en el silencio. Una vez que hemos encontrado a Dios, cesa la oración vocal, y el alma habla a su Señor sin las ataduras de palabras fijas, aprendidas tal vez de memoria.

Causas de Rompimiento

Hay muchos romances de amor que se malogran por la intervención de las influencias externas. Si les preguntamos a los protagonistas de estos idilios truncos cuál ha sido el motivo del rompimiento, nos contestarán:

—Mis padres se oponían tenazmente a nuestras relaciones.

O bien:

—Me llegaron noticias de que mi novia tenía amores con otra.

Las causas son múltiples y variadas, pero siempre se trata de una voluntad extraña interpuesta entre los enamorados.

Si continuamos investigando los motivos de la ruptura, llegaremos en la mayoría de los casos a sorprendentes descubrimientos.

¿Ha procurado la víctima de la intransigencia paterna quebrar con la lógica, la razón y la dulzura la sistemática resistencia? ¿Ha intentado convencer a sus padres de que su novio es un muchacho laborioso, correcto, bueno y, sobre todas las cosas, que la quiere mucho? En muy contadas ocasiones la novia lo ha hecho así. Ha cedido más bien a la arbitraria imposición paterna como si se tratara, no de una joven moderna cuyos derechos sentimentales son, según las costumbres, considerados y respetados, sino como una mujer de la edad

media supeditada siempre a la voluntad paterna, autoritaria e inapelable.

Y en el caso de aquella a quien llevaron el chisme de que su novio andaba en amoríos con otra, ¿se ha preocupado ella de investigar el grado de verdad que sustenta la inculpación? Difícilmente. Lo que ha hecho es ponerse celosa, enfurruñarse y, sin explicaciones de ninguna clase, pasarle a su novio la nota de cesantía.

Hay muchas otras causas que podrían enumerarse y a las que se debe la interrupción temporal o definitiva de las relaciones amorosas. Otras muchas causas que, si se investiga prolijamente, se llega a la conclusión de que no tenían en realidad la suficiente fuerza destructora, pero que han actuado como si la tuvieran.

CONSULTORIO OPTICO

“RIVERA”

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODO:

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

Si la historia no miente, y la imaginación de los novelistas no peca de excesivamente frondosa, encontraremos numerosos ejemplos de amores heroicos que han resistido, hasta salir triunfantes, los embates de fuerzas muy superiores en eficacia destructora a estas que nos ocupan. Pese al final trágico de "Julietta y Romeo", no hay duda de que en ese romance triunfó magníficamente el amor a pesar del odio implacable que separaba a Montescos y Capuletos.

Admitido esto que la experiencia comprueba y la historia atestigua, asombra la suerte lamentable que corren los romances de amor de que venimos ocupándonos. Y no habrá más remedio que admitir una de estas dos cosas: o que el amor ha degenerado en la época actual, o que el vínculo que ha ligado a los protagonistas del idilio trunco no era precisamente el amor.

Sin pecar de romanticismo debemos descartar la primera suposición. El amor

ACCION DE GRACIAS

De todo corazón doy infinitas gracias a San Antonio de Padua por un favor alcanzado por su intercesión.
Concepción de Naranjo.

Tesalía Parrales de Herrera

Agosto de 1944.

es y será eterno como el mundo. Sin él, el universo se desplomaría. En balde el maquinismo pretende desplazar los sentimientos del corazón del hombre. ¿No es precisamente en torno del amor que giran todas las actividades de la humanidad?

Entonces, no hay más remedio que admitir que los romances amorosos que tan fácilmente se destruyen es a causa de que en ellos ha estado ausente el amor. Esto, que parece paradójico, no lo es en realidad.

Academia de Corte y Confección

Tenemos el placer de anunciar a todas las señoras y señoritas de
San José y Provincias que abriremos una

Academia de Corte y Confección de Vestidos

Por medio de nuestro Método Parisiën en muy corto tiempo aprenderán nuestras discípulas a cortar y confeccionar sus prendas de vestir.

AMANDA GARCIA RAUSSEO

Dirección: 50 varas al Este de la Iglesia del Carmen, contiguo a la Ebanistería. Parte alta de la casa. TELEFONO 4485.

Lo que ocurre es que, sin el estímulo recóndito y poderoso que nace del corazón y cuya índole es inconfundible para el corazón mismo, muchos hombres y mujeres por convenio tácito o expreso resuelven amarse, como podrían resolver dar un paseo alrededor de la plaza.

Se fijan días y horas para las entrevistas y admiten, el uno respecto del otro, una cierta supeditación espiritual que, más

bien que placer o alegría, reporta desagrado. Avanza el tiempo y ambos experimentan cada vez con mayor intensidad la mortificación de la esclavitud a que voluntariamente se han condenado. En cuanto se les presenta un pretexto suficiente, rompen el noviazgo. Y he aquí que el romance de amor termina... sin haber empezado nunca.

Elena Campos.

Recetas de Cocina

A cargo de doña Digna C. de Solís
Profesora graduada en Bruselas.

RECETAS DE COCINA

RECTIFICACION: en la receta del queque con dulce de leche, involuntariamente salió la receta equivocada y por este motivo la repetimos.

En una caserola se pone a hervir 1½ botella de leche, una libra de azúcar y un pedacito de vainilla de vaina, se deja hervir muy ligero, se le agrega un cuarto de cucharadita de bicarbonato de soda y se deja hervir meneando constantemente con una cuchara de madera hasta que al pasar la cuchara se vea el fondo de la cacerola, también se puede echar una gotita de miel en un platito con agua y si no se corre está de punto, se retira del fuego y se bate bien hasta que espese; cuando está frío se le agregan dos barras de cacao derretido con un poquito de agua caliente y frío y 100 gramos de mantequilla y se mezcla todo muy bien. Con esto se rellenan las capas de queque y se baña por encima, (¼ de libra de mantequilla).

Glacé real

Se pone en una taza honda tres claras de huevo y se les va agregando por cucharadas y batiendo con una cuchara de ma-

dera azúcar en polvo del más fino que se pueda conseguir; hasta que se forme una pasta con la cual se puedan hacer adornos. Se le agrega luego un cuarto de cucharadita de ácido acético y una cucharadita de jugo de limón y se bate muy ligero. Se tiñe con el color que se quiera y se coloca en la bolsa de adornar queques que tenga boquilla calada. Esta receta la publicamos a petición de una suscritora.

Gelatina de Pollo

La víspera se deja un pollo grande y gordo, limpio y bien adobado con ajos y sal, al día siguiente se cubre con agua hasta tapar el pollo se le agregan tres zanahorias bien tiernas sin pelar y partidas en cuatro. Se tapa y se deja hervir muy despacio durante tres, hasta que el pollo esté casi dehecho, si se tiene una pata de ternero se le puede poner un pedazo, quedará más rico. Se deja enfriar bien y el caldo se pasa por una servilleta húmeda sin apretarla, a este caldo se le agrega una clara batida con dos cucharadas de agua fría y sal al gusto, se vuelve a poner al fuego y se deja hervir un momento y luego se pasa por otra servilleta mojada sin apretarla. Esta gelatina se pone en un pirex y se pone en la refrigeradora para que se corte. Esta gelatina es muy buena para enfermos.

Si Usted está Joven

Puede obtener una Póliza de Seguro de Vida

CON MUY POCO GASTO

Y Ud. mismo podrá recibir los beneficios en la edad

MAS CONVENIENTE

Pídanos informes de su caso particular

SIN COMPROMISO

Banco Nacional de Seguros

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica